

pragmática que nos animó a aventurarnos en la presente pesquisa. ¿Con qué estudiantes reales estamos tratando en la cotidianidad universitaria? ¿Qué es lo que realmente acontece con el estudiante cuando accede a ese modo de vida, institucionalizado, diferenciado, en que se constituye la puesta en escena universitaria, cuya propuesta/impuesta pasa por la reconfiguración estudiantil de imaginarios y usos asociados a la **profesionalidad** y a la **ciudadanía**?

La importancia de la cuestión, ¿no amerita contar con una contestación medianamente realista, a fin de asegurar un proceso educativo que se ajuste no sólo a los dictados, mecánicas y rituales del saber y de su institucionalización curricular, sino, de igual manera, al universo de sentidos y expectativas que aporta el estudiante al proceso, además de su bullosa presencia física y de los montos, en ascenso, de su pensión de matrícula?

Nos propusimos trabajar, entonces, en la tarea de iniciar un proceso de auténtico reconocimiento de los sujetos y grupos de estudiantes de la Universidad de Cartagena. Tarea que, en el caso de la comunicación contenida en esta Ponencia, recoge los resultados preliminares de una pesquisa que hemos venido cumpliendo allí.² Esta investigación se constituye en el actual momento de un trabajo de estudio de imaginarios estudiantiles en la Universidad de Cartagena, que se inició en la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, en 1991.³

Aspectos de la Búsqueda

Nos propusimos hacer una reflexión de "lo universitario", de la cotidianidad de lo universitario desde la orilla del estudiante. No desde los discursos y prácticas institucionales de los currículos, los dispositivos administrativos, de sus regularidades normativas. Hemos querido esforzarnos en percibir la versión del cotidiano universitario desde los "receptores-actores" estudiantiles, desde sus usos, institucionalidades, representaciones. La experiencia estudiantil, ¿resistencia o reproducción? ¿Construcción de identidades o de meras identificaciones grupales? No hemos querido saltar a responderlo. Habría que recorrer un largo camino cuyo trecho apenas empezamos a andar. Y aquí hemos traído algunas anotaciones de nuestra vista preliminar.

De todas maneras, consideramos que si preguntamos por la universidad desde el estudiante, debemos evitar el riesgo de entrar a hacer evaluaciones fáciles y convencionales. Como sería llamar, por ejemplo, a la no adecuación entre los usos, discursos y previsiones formalizados en los currículos, en las normativas y en las prácticas propuestas/impuestas por la Universidad y los resultados evaluables empíricamente en el estudiante, fracaso (del estudiante, de la universidad o de ambos). O, por el contrario, a la concordancia entre ambos, cuando se da, considerarla mera mimetización pasiva o identificación pre-crítica del sujeto estudiantil a los discursos y propuestas generados en la Universidad, lo que sería otra manera de hablar de fracaso del estudiante, de la universidad o de ambos.

² Se trabajó, durante el primer trimestre de 1999, a través de encuestas, entrevistas y conformación de grupos focales, con estudiantes de la primera sede de la Universidad, sita en el Convento de San Agustín, Centro Histórico, entre estudiantes de las Facultades de Ciencias Humanas (programas de Historia, Lingüística y Literatura, Filosofía); de Ciencias Sociales y Educación (programa de Trabajo Social); de Ciencias Económicas (Economía, Administración de Empresas); Ingeniería (programas de Ingeniería Civil, de Matemáticas); y de Derecho. No se incluyeron en esta fase del estudio, estudiantes de los programas de Ciencias de la Salud, en la segunda sede de la Universidad, en Zaragoza, Cartagena.

³ El estudio en 1991, en su primera etapa, se volcó en el documento, "Delimitación, Control y Protección: Formas en la Creación y Apropiación del Espacio en la Universidad de Cartagena", Cabrales Vargas, Carmen y Otros; Facultad de Trabajo Social, Universidad de Cartagena, 1991. (Inédito); En 1994, se amplió al estudio de algunas representaciones verbales y gráficas de lo universitario, cuyos resultados se expusieron en la ponencia "Imaginarios en la Vida Universitaria", Bolaños Nancy, Cabrales Carmen, Cuarto Congreso Internacional de Calidad de la Educación, Cartagena, Sept. 30-Oct. 2 de 1998. La ponencia presente recoge algunos aspectos del inicio de la tercera etapa de este trabajo investigativo.

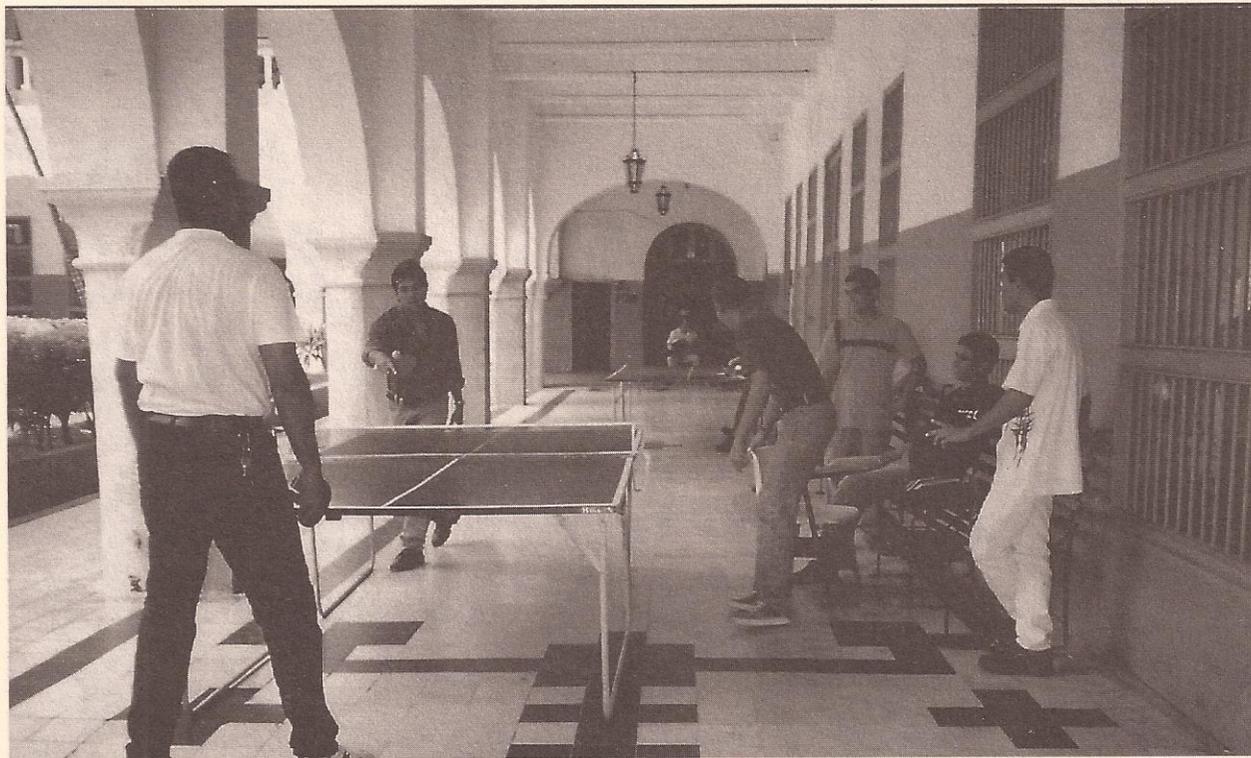


FOTO: CARMEN CARRALES V.

Los Vectores del Problema..

La experiencia universitaria se despliega, por parte del estudiante, como una mediación por la que se transforman los elementos de las expectativas profesionales y la percepción del grupo en varios sentidos y de diversas maneras. La que nos interesó referir en nuestro estudio es la que se cumple a través de las representaciones, valoraciones y usos que se dinamizan en el estudiante al apropiarse de la oferta educativa universitaria, tanto en su dimensión científico y de aprestamiento de habilidades y competencias, como en su dimensión formativa ético-ciudadana. En este caso, hemos decidido suponer que tal oferta es el vehículo dinamizador, y al tiempo contenido material para ella, de una mediación en la que el estudiante reconfigura su universo de representaciones, usos, percepciones y valoraciones en diversas dimensiones de su cotidiano. Es de nuestro interés, repetimos, analizar lo que acontece en la dimensión concreta de los proyectos de profesionalidad y ciudadanía del estudiante.

Y ¿qué es lo que se transforma/permanece en dicha mediación? Es fácilmente perceptible el hecho de que los estudiantes de la Universidad, por el hecho de ingresar y permanecer allí algún tiempo, no dejan atrás de manera definitiva, sino que, en diversa medida y modo, mantienen y consolidan los elementos matrices de la particular **tradicionalidad**⁴ que traen consigo. La anterior evidencia no es separable de aquella que nos permite percibir que en el transcurso de esa misma experiencia universitaria los estudiantes cumplen procesos de resignificación, en modos y alcances diversos, de esos tercios y al tiempo frágiles imaginarios cotidianos. Esta

⁴ Llamamos en nuestra ponencia tradicionalidad al conjunto de representaciones, normativas, rituales y prácticas que las factualizan, que el estudiante "aporta", traído, como memoria y como proyecto, desde su experiencia familiar, escolar, y local (vecindario, barrio, pueblo, ciudad) al espacio-tiempo universitario.



FOTO: CARMEN CABRALES V.

reconfiguración actuante cumplida en el espacio-tiempo universitario alcanza las más diversas dimensiones del sujeto estudiantil, que en nuestra investigación hemos particularizado refiriéndola a lo que tiene que ver con sus proyectos de **profesionalidad ciudadana**.⁵

Autopercepción y Vivencia de la Mediación: Los saberes

El punto de partida de la exploración acerca de memoria y proyecto apunta a indagar entre los estudiantes sus puntos de vista sobre la manera como los saberes impartidos dentro del currículo universitario se integran o no a los modos de pensamiento y al acervo de conocimientos que aporta el estudiante a la experiencia universitaria, desde su familia, su grupo de amigos y los medios de comunicación.

En lo que tiene que ver con la formación recibida en la experiencia familiar, se expresaron tres percepciones. Una alude a que lo universitario y lo familiar corresponden a dos campos de representaciones totalmente diferentes. Otra a que la relación se da a través de los contenidos de las asignaturas como ética y humanidades en la medida en que la Universidad refuerza valores tradicionales de honestidad, respeto por el otro. Estos saberes y formación, lo valoran en cuanto les permite ganar un espacio de expresión en el medio familiar. Para otros la familia y sus representaciones y normativas son los reales condicionantes del modo de apropiación que el estudiante hace de su formación profesional.

⁵ Utilizaremos aquí el concepto de profesionalidad ciudadana para referirnos al conjunto de imaginarios asociados al proyecto de vida que el estudiante va reconstruyendo en el tránsito universitario, en lo atinente a representaciones proyectivas en torno a la inserción laboral, así como, al tiempo y de manera compleja, a su inserción ciudadana.

Ahora, si se pretende establecer la relación entre los saberes impartidos por la universidad y las creencias compartidas con los compañeros relativas a la vida social, política y cotidiana vigentes "fuera" de su recinto, los estudiantes se declaran impedidos para saberlo por la variedad y asistematicidad de las creencias de sus pares, lo que en últimas, es expresivo de la poca atención puesta a las posiciones ideológicas, axiológicas y simbólicas de sus compañeros. De otra parte se revela con frecuencia el sentimiento de que los contenidos y sentido de los saberes circulantes en la Universidad tienen poca o ninguna pertinencia en relación con las creencias en boga entre su grupo. Algunos, siguiendo el discurso oficial, afirman que la formación recibida ha servido para que en el grupo se eliminen prejuicios culturales, se derriben falsas verdades, se aclaren confusiones y se tenga una percepción más amplia y más objetiva de la vida.

En cuanto a la relación entre los saberes impartidos por la Universidad y las ideas circulantes en los medios de comunicación, unos entienden que estos últimos son el vehículo adecuado para contrastar la "verdad" de los saberes sobre la realidad colombiana. Se tiende a particularizar esta concordancia en el caso de la violencia en Colombia. Otros consideran que los contenidos universitarios contrastados con las ideas que circulan en los medios de comunicación dejan ver las inexactitudes que a veces tienen éstos.

Derechos y Compromisos de la Profesionalidad.

El estudiante percibe como derecho ligado a su proyecto universitario el de ser formado de manera calificada, lo que refuerza la expectativa de encontrar condiciones para un buen aprendizaje tal como "actualización de los docentes" y espacios adecuados para el diálogo con los saberes.

Como compromiso perciben los de estudiar, "aportar", "ser creativo". En relación con el proyecto de vida, cuando este sobrepasa el campo del puro compromiso estudiantil, aluden a su disposición de aportar a la sociedad; "ser generador de cambio", "ser creativo", y, en un plano ético, "constituirse en una persona íntegra", "tener un comportamiento ético".

Las Expectativas Extra-universitarias de la Tradicionalidad.

En las conceptualizaciones generadas en este campo aparece expresa entre el estudiantado la convencional esperanza familiar en el sentido de que culminen la carrera con éxito para incrementar las posibilidades de mejorar el nivel de vida del grupo, "para que apoyen a la familia, para que salgan adelante". Secundariamente expresaron la idea de que sus familias estaban esperando que fueran personas de bien. El estudiante por su parte, "trabaja para mantenerse bien académicamente", "trata de formarse de la mejor manera posible". En la mayoría de los estudiantes, se tiende a convertir la carrera-profesión en parte sustancial del propio proyecto de vida. Es interesante constatar la correspondencia en este aspecto entre las expectativas familiares y las propias de los estudiantes. En muy pocos casos se expresó

como proyecto vital el designio de llegar a ser capaz de pensar por sí mismos, o de alcanzar algún papel en la sociedad, "mejorar la sociedad".

El proyecto "preuniversitario" de vida se mantiene con el correr del tiempo en las aulas; "cursar con éxito los estudios", "poder trabajar para ganar dinero", son las respuestas más frecuentes. Algunos visualizan la eventual ubicación en cargos que tendrían que ver con su profesión, pero de alto prestigio como magistrados, gerentes, políticos, etc. Otros dejan entrever su interés de seguir estudiando después del pregrado, si tuvieran los medios, entendido como un mecanismo eficaz para alcanzar prestigio y posición económica.

En este sentido, concluimos que en el estudiante se mantiene vigente la tradicionalidad en cuanto proyecto, en la medida en que este proyecto no va más allá del que había traído al iniciar su carrera.

Conservadurismo/innovación en la tradicionalidad.

¿Qué cosas se habían mantenido sin cambiar y cuales habían cambiado en su forma de vida en la familia, el barrio y el pueblo de origen, cuando eran de provincia? Sobre el particular, los estudiantes señalan algún cambio respecto a la relación con su familia, en el sentido de que se tiene menos tiempo para compartir con ella, aunque perciben las relaciones de una manera más madura. Expresan la imposibilidad de aportar económicamente a la familia como algunos lo hacían antes de comenzar estudios, o que podrían hacerlo de no estar estudiando. Sin embargo, se siente el orgullo ante la posibilidad de poder aportar a la familia, no sólo económicamente, sino por su "posición profesional".

Entre algunos estudiantes pareciera no tenerse en cuenta el contexto social más amplio en el que participan; se pensaría que tienden a considerar que esos no son los contextos más significativos desde donde merezcan pensarse los cambios y las continuidades que se han dado en sus vidas. Se tiende más bien a ver el cambio en el sujeto universitario mismo, aludiendo a una construcción de la propia personalidad, "se es más independiente", "más responsable". Según otros, la transformación sufrida en la Universidad va a implicar o está implicando su conversión en una persona significativa, expresada como el ser "líder del barrio", el "estar trabajando por el barrio".

En los casos de estudiantes de origen provinciano expresaron que el pueblo de origen sigue igual, con él o sin ellos. Para otros las añoranzas por su pueblo, no implican regresar a él luego de terminar estudios.

Identidad y Alteridad Grupal: Derechos y Compromisos.

La solicitud al estudiante de asociar representaciones y valoraciones escuetas a la nominación de los grupos institucionales representativos de la institución, tales como docentes, estudiantes, cuerpo administrativo, trabajadores y directivos, y al



FOTO: CARMEN CARRALES V.

solicitarles expresaran su evaluación de la relación dada entre estos grupos en el contexto cotidiano universitario, fue respondida de diversos modos. En lo atinente a los profesores, dos tipos de representaciones se dieron; por una parte, las de aquellos que los identifican con figuras de tutores, instructores y guías de la formación profesional, del aprendizaje, y, por la otra, se pudo constatar la visión crítica que los percibe como manipuladores del estudiante a raíz del manejo autoritario y complementario del conocimiento, y como poco capacitados en el saber. Las imágenes más críticas llegan al extremo de asociar al profesor con el payaso, el farsante, que se enmascara en un seudo saber.

Entre un grupo minoritario de estudiantes se perciben a sí mismos con imágenes tales como "mecánicos", "no cooperadores", "hipócritas" y "mediocres", o bien como seres apáticos, asociados a "ovejas de un rebaño"; sólo en algunos casos se expresa una percepción positiva del grupo de pares como "capaces de crear conocimientos". En el grupo mayoritario se percibe una asociación más positiva sobre sí mismos. Tienen en estos casos la imagen de ser el grupo representativo por excelencia de la universidad. Expresan con frecuencia la idea de que deben ser motivados por sus profesores para alcanzar sus metas: ser buenos profesionales

Hay diferentes percepciones de las relaciones entre docentes y estudiantes. Del lado de las asociaciones positivas, estas fueron manifestadas como armónicas y respetuosas, amigables en el contexto del proceso académico convencional. En este grupo se convierte en un elemento de prestigio para el estudiante el logro de la amistad del profesor. La visión que asocia elementos negativos a esta relación inter-grupal, permanece dentro de las imágenes que la amarran al proceso académico en senti-

do restringido de asignatura-docente. En este caso se asocia, a esta relación con "desconexión", por una parte, y con "lucha de poderes" por otra; es mirada como la competencia en la que el estudiante siempre lleva las de perder. Se percibe una barrera que el estudiante intenta derribar, porque lo necesita para sobrevivir en el medio universitario.

La imagen asociada a los **funcionarios de la administración** universitaria es tendencialmente negativa. Los conciben como un grupo que en términos generales se puede caracterizar por ideas asociadas a falta de trabajo y de organización. Se perciben como arbitrarios, burócratas, y en número excesivo. Consideran que se les debería exigir mayor eficiencia, "llevan a medias la universidad. La imagen positiva se reduce a expresar su percepción de que hay una organización que justifica su existencia institucional, reconociendo la importancia que tienen para el buen funcionamiento de la universidad

Las **relaciones entre el personal académico** (docentes y estudiantes) y **los miembros de la administración** no son apreciadas con claridad. La mayoría no parece estar informada de cómo se desenvuelven en la realidad, se observan de lejos y se conciben como débiles. Es importante destacar que, a pesar de que se incluyó en el grupo "académico" a profesores y estudiantes, al relacionarlos, los estudiantes se excluyeron de dicho grupo.

La percepción que los estudiantes tienen del grupo de "**trabajadores**" es disímil. Se asocia, en sentido negativo, a imágenes como las de atarvanes, flojos, inconformes, borrachos y faltos de preparación. La percepción positiva, en cambio, los relaciona con imágenes como luchadores, proletarios con sentido reivindicativo.

Las relaciones entre estudiantes y trabajadores son percibidas, en sentido positivo, como las mejores entre los diferentes estamentos universitarios. Hay consenso y son mancomunadas en la Facultad de Ciencias Humana y el Programa de Trabajo Social. En sentido negativo, las perciben como débiles, infrecuentes y limitadas en las Facultades de Ingeniería, Derecho y Economía.

La imagen asociada al grupo de las **directivas** es tendencialmente negativa. Asocian a este grupo imágenes de ineficiencia, aislamiento, burocracia, mediocridad, corrupción, "sin opinión", que "no han pasado hambre", ausentismo, negligencia, "ausencia en los pequeños y grandes problemas". Se asocian a imágenes como "avión entre nubes".

La **relación entre estas directivas y los estudiantes** produjo el mayor consenso entre estos últimos. La gran mayoría las percibe de forma negativa, débiles y utilitaristas ya que sólo se dan en tiempo de elecciones. Los gráficos y expresiones ubican al estudiante en una situación complementaria, inferior, en la que sólo reciben órdenes y decisiones de quienes tiene la autoridad y el poder. También se grafican como grupos con direcciones opuestas. De nuevo, los directivos en las nubes, y los estudiantes, por tierra. Expresan sentir que no existen para las directivas, que hay un muro entre ambos. En algunos momentos aparecen imágenes positivas, casi siempre asociadas a la camaradería.

¿Formación para el Consenso Ciudadano o para la Competencia en el Mercado?

• La Mediación para el Mercado:

Es mayoritaria la tendencia a afirmar que la Universidad, en su formación, da elementos para la vinculación al mercado laboral, al obtener una preparación que, buena o mala, con el título profesional, les permite el acceso institucionalizado a la competencia laboral. En ningún caso se problematizó las posibilidades reales de acceso al trabajo a partir de la obtención del título universitario, ni se le atribuye a la formación universitaria éxito o fracaso en la inserción laboral. Se entiende que eso depende en su totalidad del estudiante y no de la universidad. Incluso, se llega a representar como responsabilidad completa del estudiante la viabilidad de la inserción laboral profesional.

Es interesante anotar que la problematización de esta relación se dio tendencialmente entre estudiantes de Ciencias Humanas y en menor medida, de Ciencias Sociales. Consideraron, que la Universidad no lo lograba, en la medida en que le faltaba investigación de la situación y dinámica real del mercado laboral. En ningún momento se planteó la conveniencia de que la universidad replantee elementos de su oferta programática convencional, ajustándose, por ejemplo, a la demanda del mercado o a otro factor contextual o profesiológico.

• Mediación para la Ciudadanía.

En nuestra pesquisa se pidió al estudiante que expresara conceptos asociados a su comprensión de representaciones e imágenes asociadas a la experiencia ciudadana, a fin de percibir algunos rasgos de la construcción que está haciendo de un imaginario ético-civil, que se despliega en su experiencia cotidiana tanto al interior del alma mater como fuera de sus límites imaginados.

En relación con la formación ciudadana, entienden que la Universidad no propicia acercamientos efectivos con los problemas sociales, ni con los procesos comunitarios vigentes. Sin embargo, algunos opinan que algo logra la institución en este sentido en la medida en que a través de su carrera han podido acceder al conocimiento y al ejercicio de algunos derechos ciudadanos. El hecho que lo corrobora, más que los propios contenidos curriculares, donde no es claro que los perciban, es la práctica de las elecciones estudiantiles. Estos mismos estudiantes enfatizan que es la convivencia universitaria la que de alguna manera, incompleta pero interesante, permite la vivencia de la libertad al interior del grupo. De todos modos, perciben que ese no es el objetivo de la universidad. Consideran que la universidad no fundamenta su formación como persona que deba participar en un estado de derecho.

El grupo que percibe el sentido positivo de esta relación, representa a la Universidad permitiendo la posibilidad de construir representaciones asociadas a un sentido de

vida social, de dignidad, de tolerancia, puesto que "se conocen sus leyes, sus normas".

En relación con la dimensión ético-civil expresaron representaciones acerca de la **libertad, la democracia y solidaridad** entre otras imágenes, que sabemos han sido resignificadas en alguna medida en el espacio-tiempo universitario. Estas representaciones tocan elementos profundos (sentimientos, vivencias, recuerdos) de la vida individual y grupal de los estudiantes. Consideran ellos que sus manifestaciones son diferentes en el medio universitario y en el contexto social "extrauniversitario" en el que conviven. El ejercicio de representarse estas imágenes relativas al universo ético-civil nos permitió un acercamiento tanto a la visión sobre el particular y su encarnación en la vida universitaria, como a su contrastación con el contexto societal donde la universidad está inserta.

La libertad es asociada a algo deseable, pero se reconoce difícil de encontrar en los dos espacios. Acerca de esta afirmación hay dos visiones. La una considera que sí hay espacios y mecanismos para acceder a ella, y la otra que niega la posibilidad de que exista en alguno de los dos espacios: "es opinión", "no se puede manifestar en la realidad", "opresión", "respeto", "existe", "utopía" son algunos de los términos con los que expresan su cotidiana vivencia de la libertad.

Por su parte, la imagen que asocian a **democracia** se acerca a la de ser un ideal que consideran difícilmente concretable en el contexto extrauniversitario, así como al interior de la universidad, donde consideran que no es más que "aparición", pero que también asocian con "búsqueda" y en algunos casos a igualdad. La **solidaridad** está inscrita al interior del grupo de estudiantes amigos. En el ámbito externo es asociada por el estudiante con "necesidad" entre los grupos de población, pero pocas veces presente. Términos como "compañerismo", "amistad", "colaboración", "insolidaridad" y "prójimo" completan el sentido de lo anotado.

La percepción de **la violencia** está presente en los dos espacios de la experiencia cotidiana estudiantil, y se les manifiesta en todos los ámbitos de la vida diaria, "en fin, es un mal de nunca acabar". El **consenso** lo perciben como parte de un ejercicio de ciudadanía. Acuerdan que existen múltiples dificultades para lograrlo al interior del espacio universitario, es "misión imposible", es "un ideal", pero también lo asocian a disenso. Por fuera de la universidad consideran que es inexistente.

En cuanto a **la justicia y los derechos**, hay que anotar que son considerados como establecidos formalmente en ambos medios, pero de poco cumplimiento en los dos espacios en mención. Por su parte, la patria es una realidad que no se evidencia, a la que se refieren con expresiones como "no se siente", "claustro", "huérfanos", "sufrimiento", "monumentos" expresando lo distante que está la realidad "patria" para su experiencia cotidiana. **El orden** es percibido como un ideal, "hay que imponerlo", y se asocia a "responsabilidad", "caos", "necesidad" y "descomposición social".

En los casos anteriores, se percibe sólo una diferencia de grado en la vigencia sim-

bólica y práctica de las realidades concernientes al universo ético-civil, tanto dentro de la cotidianidad universitaria como fuera de ella. Es interesante anotar cómo la Universidad no se asocia con una función controladora, orientadora (¿formadora?) en este contexto de realidad. Por lo menos no es expresado en el juego de asociaciones que constituye este punto del ejercicio con el estudiante.

Conclusión a Modo de Hipótesis.

Tal parece que la mediación cumplida por el estudiante en su tránsito por la Universidad poco a poco ha modificado su memoria y su proyecto. De otra parte el saber científico y racional que la Universidad imparte al estudiante sobre la vida social y política de nuestra sociedad no alcanza a impactar las representaciones y prácticas, por lo menos en una medida significativa ni en una proporción representativa, que los estudiantes traen de ella al medio universitario.

La pregunta que surge aquí es, ¿son tan fuertes la tradicionalidad y la realidad social del país que la Universidad no logra infundir en el estudiante una nueva visión de sociedad Colombiana, ni proponer caminos y perspectivas diferentes a las que se manifiestan a diario en nuestro país? O, lo que se puede igualmente preguntar desde la otra orilla, ¿qué tan débiles son las propuestas universitarias en el campo de los saberes y la formación ético-civil que no logra impactar en lo fundamental esa tradicionalidad pre-crítica traída del hogar y de la escuela? Son estas las preguntas cuyas urgentes respuestas nos animan a seguir en nuestro Proyecto.

BIBLIOGRAFIA.

- Baczko, Bronislaw**, *Los Imaginarios Sociales, Memorias y Esperanzas Colectivas*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- Costa, Pere-Oriol, Pérez Tornero, José Manuel**, *Otros, Tribus Urbanas*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Buenos Aires, 1996, 1ª. Edición.
- Eagleton, Terry**, *Ideología*, Una Introducción, Paidós, Buenos Aires.
- Echeverri Sánchez, Jesús Alberto**, *Historias de Maestros, Cuerpos y Rostros*, Convenio Universidad de Cartagena Alcaldía Mayor de Cartagena, Cartagena, 1997.
- García Canclini, Néstor**, *Culturas Híbridas*, Editorial Grijalbo S.A., Mexico D.F., 1989.
- García Canclini, Nestor**, *Consumidores y Ciudadanos*, Editorial Grijalbo S.A., Mexico D.F., 1995.
- Rueda Enciso, José Eduardo** (compilador), *Los Imaginarios y la Cultura Popular*, CEREC, Bogotá, 1993.
- Vovelle, Michel**, *Ideologías y Mentalidades*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1ª. Edición, 1985.